

Inventores en Renedo.

Anastasio Rojo Vega.

La agricultura es la madre de la civilización. En principio es cosa sencilla y para desarrollarla bastan una especie botánica que se desarrolle y reproduzca bien a partir de semillas, tierra, agua y clima propicio. Castilla es una región eminentemente agrícola, como hemos escuchado desde la infancia, situada entre norte y sur. Celtíberos surgidos de la fusión amorosa de celtas y íberos, según la enciclopedia Álvarez. Desde nuestro particular balcón contemplamos los valles sureños de clima maravilloso, capaces de producir hasta lo que falta por inventar, pero sedientos y mirando siempre al cielo en espera del maná de la lluvia. Y si miramos a nuestros padres celtas vemos las limitaciones que les impone el clima continental, las nieves y escarchas del largo invierno, que además ciñe la producción a unas pocas especies en comparación con los afortunados mediterráneos.

Aquí estamos nosotros, agrícolas de nación y vocación, reuniendo características de los unos y los otros, solo que hemos salido al padre y a la madre en lo feo. También es casualidad, hombre, que el suelo sea ramplón y pedregoso comparado con las profundas tierras negras que forman la mayor parte de Europa central y que hayamos salido a él en el clima, con heladas que se prolongan hasta los límites de las ahora sí heladas negras - las que surgen a última hora sin hielo ni escarcha, las que no dejan huellas como asesinos del crimen perfecto, mañanas limpias, soleadas y traidores que matan la fruta a medio hacer - y del hasta el cuarenta de mayo no te quites el sayo. Estamos limitados por el clima a una estación agrícola corta.

Y luego hemos heredado de la madre la ausencia de lluvias regulares y abundantes. Bien, ya hemos superado los fríos, la tierra no es muy buena pero podemos cargarla de abonos. Ya tenemos semillas, tierra y agua. ¿Agua?, ¿Dónde está el agua?. Justo cuando hace buen tiempo deja de llover. Aguas del cielo garantizadas en las procesiones de Semana Santa y en las fiestas de San Mateo y pare usted de contar. Yo no sé si con lo de cambiar la fecha de las ferias vamos a quitarles a las nubes la tentación de llover a destiempo. Si no hay casetas ¿Para qué llover?, ¿A quién van a fastidiar?. Lo dice un albañil de pueblo amigo mío, que el método infalible para hacer que llueva es contratarle para arreglar un tejado.

Agua hay, aunque encorsetada y mal repartida, agua embotellada de Pisuegra, Duero y los pantanos. Nos falta el agua a granel de Alemania e Inglaterra, el agua para todos. Las narices chatas de la madre y las orejas de soplillo del padre son lo que hemos sacado. Resultado: agricultura de secano.

El ánimo, que es el motorcillo de la vida que nos diferencia de los demás, que hace a unos siniestros y a otros alegres, que cuando estamos tristes se encoge y duele en la boca del estómago, se ensancha a la orilla de las aguas rientes - que me perdonen los poetas - y si no que se lo pregunten a los constructores árabes de los palacios andalusíes. Mirar el fuego y ver correr el agua. El agua como arte de señores y urbanitas y como sangre y alma de trigos, patatas y remolachas. ¿Qué daríamos por ser señores de las aguas y usar de ellas a nuestro antojo?.

Lucha por la domesticación de las aguas que hizo que en Valladolid un general de marina llamado Pedro de Zubiaurre construyese un ingenio para elevar agua del Pisuegra con que regar los jardines y bosques de caza del palacio de la Huerta del Rey- el saliente con boina a la salida de las aguas del Canal de Castilla -. Intento húmedo de Jordán de Meceta de construir entre nosotros, en 1542, un mecanismo similar al artificio de Juanelo Turriano de Toledo. Molinos modificados para aprovechar al máximo la escasez, como los que ha estudiado García Tapia. El agua como fuente de inspiración y meta inalcanzable, páramos poblados de nogales y manzanos, laderas hechas pasto de ganado mayor, pinares de repoblación de hace cuarenta y tantos años con pinos de verdad y no muestrarios de bonsáis entre margas y espejuelos. Sueños castellanos.

Como el de Antonio de la Vega Ibáñez, Bartholomé Morphy - ¿Un inglés como el de la famosa ley de Murphy? - y Lorenzo Álvarez en 14 de octubre de 1758, *“tienen tratado los tres de construir de idea una nueva invención o artificio con que facilitar sacar y ascender el agua muerta de cualquier pozo, noria o estanque, en que la haya, sin intervención de persona, caballería ni impulso que el de la misma máquina”*.

¡Malditos sean los documentos que nos dejan a medias, engendros de la historia interrumpida!. Los de Renedo fueron al notario a dejar claras las condiciones de explotación de la maravilla y no dan noticia del intríngulis y del busilis del artefacto. *“Construido y acabado y conseguido el fin de ascender el agua, el artificio o máquina que intentan los otorgantes, estos por sí, o por alguno de los tres, ha de pasara a la Corte y villa de Madrid o Real Sitio donde el rey nuestro señor (Dios le guarde) viviere o residiere y manifestar a su Real Persona la nueva idea”*.

Cuento de la lechera, oro y mujeres, porque la salud no se deja comprar. Epatar al afrancesado monarca y *“construirla en todas las ciudades, villas, lugares, despoblados y demás sitios donde convenga”*. Castilla manando aguas cristalinas de las profundidades como leche y miel la Tierra Prometida. Renedo hecha una nueva Canaán. Ciencia puntera de la época por estos pagos. Antonio de la Vega se comprometió a

presentar el engendro a los miembros del santo tribunal de la Inquisición, no fueran a pensar que andaban jugando con magias o algo así, mientras los otros dos se ocuparían de las justicias ordinarias, menos dadas a juntar demonios con novedades, sobre todo en los tardíos tiempos que corrían.

¿Qué inventaron ustedes los de Renedo, señores míos?, ¿Por qué no nos han dejado una mínima pista acerca del principio energético de la cosa?. ¡Mira que si fuese una máquina de vapor!. Manías de ahorrar el chocolate del loro. ¿Qué les hubiese costado pagar entre los tres una página explicativa más o meter en el protocolo un esquemita del artilugio?. Renedo: agua, prosperidad, inventores, sí, pero ¿De qué?.